
FACTORES DE PROTECCIÓN Y DE RIESGO DEL CONSUMO DE ALCOHOL EN ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD DE HUELVA

Ramón Tirado Morueta, José Ignacio Aguaded Gómez
e Isidro Marín Gutiérrez
Universidad de Huelva, España

(Recibido: 23/09/09 - Aceptado: 30/11/09)

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue identificar factores protectores y factores de riesgo asociados al consumo de alcohol en estudiantes universitarios de ambos sexos. Fueron medidos sobre la base de un estudio descriptivo y transversal realizado en el curso 2007-2008 en la Universidad de Huelva. Para el análisis de las relaciones entre variables se utilizó el test de chi-cuadrado de Pearson. Para identificar factores de riesgo y protectores se realizó un análisis de regresión logística binomial. Los resultados confirmaron la influencia del policonsumo como principal factor de riesgo, así como el sexo. De igual modo los "botellones", según mostraron los resultados, pierden poder predictivo respecto al consumo habitual, siendo los hábitos de lectura, la afición por la música y la edad factores protectores de este tipo de consumo. Finalmente, un bajo consumo de alcohol en el medio universitario, la asistencia frecuente a clase e inferiores niveles de consumo semanal de alcohol, se revelaron como factores protectores.

Palabras clave: Consumo de alcohol. Consumo de drogas. Factores de riesgo. Factores de protección. Estudiantes universitarios.

Correspondencia

Ramón Tirado Morueta
Universidad de Huelva. Facultad de Ciencias de la Educación
Campus El Carmen. Avd. Tres de Marzo, s/n. 21071 Huelva
rtirado@dedu.uhu.es. Teléfono: 959219229

ABSTRACT

The main aim of this study is to identify protective factors and risk factors linked to alcohol consumption in university students of both sexes. These factors were measured on the basis of a descriptive cross-sectional study developed in 2007-2008 at the University of Huelva. In order to analyze the relations among variables, we have used the chi-square test of Pearson. To identify risk and protective factors a binomial logistic regression analysis was conducted. The results confirm the influence of policonsumption and sex as the main risk factors. "Botellones" decrease predictive degree when compared with usual consumption. Reading habit, love of music and age behave as protective factors against drugs consumption. Finally, lower drinking degrees inside the college, higher frequency of attendance and lower weekly alcohol consumption, are protective factors.

Keywords: Alcohol consumption. Drug use. Risk factors. Protective factors. College students.

INTRODUCCIÓN

David Hawkins (1985) considera factores de riesgo *"cualquier circunstancia o evento de naturaleza biológica, psicológica o social, cuya presencia o ausencia modifica la probabilidad de que se presente un problema determinado en una persona o comunidad"*. Para Hawkins, los factores de protección *"son aquellos factores psicológicos o sociales que modifican la acción de un factor de riesgo para desestimular o evitar la aparición de la problemática. O son los recursos personales o sociales que atenúan o neutralizan el impacto del riesgo"*. Clayton (1992) entiende por factor de riesgo *"un atributo y/o característica individual, condición situacional y/o contexto ambiental que incrementa la probabilidad de uso y/o abuso de drogas (inicio) o una transición en el nivel de implicación con las mismas (mantenimiento)"*. Asimismo, entiende por factor de protección *"un atributo o característica individual, condición situacional y/o contexto ambiental, que inhibe, reduce o atenúa la probabilidad de uso y/o abuso de drogas o la transición en el nivel de implicación con las mismas"*.

Las muy frecuentes investigaciones en su afán de contrastar y ajustar modelos explicativos del consumo de drogas y alcohol coinciden en

identificar tres grupos de factores de protección y de riesgo (Laespada *et al.*, 2004), diferenciando entre factores personales, relacionales y sociales.

Los factores de riesgo individuales hacen referencia a las características internas del individuo, a su forma de ser, sentirse y comportarse. La edad, la personalidad, las habilidades sociales de que dispone (Pons y Berjano, 1999; Smith *et al.*, 1993), las actitudes, los valores, creencias hacia las drogas, la autoestima (Kaplan, 1996; Mendoza, Carrasco y Sánchez, 2003) se ha manifestado como predictores fiables de la conducta de consumo (Fishbein y Ajzen, 1980; Romero, 1996; Catalano, Hawkins *et al.*, 1996; Elzo *et al.*, 2000). A su vez, estos valores, creencias y actitudes vienen determinados, en primera instancia, por la familia como contexto portador y transmisor de las mismas (Ferrer *et al.*, 1991) y por la presión del grupo de iguales (Gómez Reino *et al.*, 1995). Sobre la capacidad de tomar decisiones propias, Boys *et al.* (1999) llegan a resultados concluyentes afirmando que la realización de la conducta problema dependerá, en última instancia, de un proceso de toma de decisiones, de una valoración personal de pros y contras, beneficios y costes que puede proporcionarle tal conducta.

Otro de los factores personales, relacionado con la toma de decisiones finales es la experiencia directa que el sujeto tenga con las sustancias, tratándose de una variable que proporciona información empírica que le servirá para determinar acciones futuras. Según Bandura (1984) si el sujeto percibe que el consumo de alcohol resulta una estrategia de afrontamiento adecuada, su tendencia al consumo será mayor. Si esta situación se repite durante un tiempo, el consumo de alcohol puede llegar a ser abusivo.

Otra categoría de factores de riesgo podemos ubicarlos en el ámbito relacional, tratándose de aquellos aspectos relativos a la interacción específica de cada sujeto con la familia (Dodge *et al.*, 2007; Martínez, Fuertes, Ramos, y Hernández, 2003; Liu, 2003; Musitu y Cava, 2003), los amigos (Kandel, 1996) y el contexto, en el caso de esta investigación, universitario.

Si consideramos que entre los factores que explican el consumo de drogas está la necesidad de experimentar sensaciones nuevas, adaptarse al mundo social, combatir el aburrimiento, manejar el tiempo de ocio, etc., la universidad ofrece un marco ventajoso donde la posibilidad de

alternativas para que el universitario pueda satisfacer su curiosidad, expectativas, el desarrollo de un proyecto profesional, nuevos retos y su necesidad de nuevas experiencias enseñándole a planificar su ocio y facilitándole el contacto con sus iguales con arreglo a su vocación y actitud personal (Oñate, 1987). No obstante, el proceso de adaptación al entorno universitario también puede generar situaciones de stress, unido a nuevas exigencias académicas y relacionales. Sin embargo, los resultados no son concluyentes en este sentido, no se acaba de encontrar relaciones entre las situaciones de stress generadas en el ambiente universitario y el consumo de drogas (Web *et al.*, 1996).

Encontramos estudios aplicados al entorno escolar que concluyen que la participación en las actividades extraescolares y complementarias ofertadas por la institución educativa constituye un factor protector, dado que entre los participantes se registran menores niveles de consumo de alcohol (Cooley *et al.*, 1995). En este mismo sentido, Bechtel y Swisher (1992) han encontrado correlaciones negativas entre el consumo de alcohol y el tiempo dedicado a actividades deportivas y extracurriculares. Asimismo, la implicación en la actividad escolar y la implicación en la comunidad a través de la participación social (voluntariado, asociacionismo, etc.) constituyen importantes factores de protección. No obstante, faltan estudios que confirmen tales resultados en el entorno universitario.

El grupo de pares o grupo de amigos. El grupo de amigos como factor de riesgo, se ha manifestado como una de las variables más influyentes a la hora de explicar el consumo de drogas, hasta tal punto que para algunos autores el consumo depende enteramente de la naturaleza social del grupo de amigos del sujeto (Kandel, 1996). En este marco de relación, aspectos como el poder adquisitivo, la dependencia del grupo, el ocio desarrollado en discotecas y bares y las salidas nocturnas de fin de semana, correlacionan con un mayor consumo de sustancias (Pons y Berjano, 1999; Gómez Reino *et al.*, 1995).

El ocio nocturno de fines de semana. En diversos estudios (Laespada, 2000, Laespada y Salazar, 1999) se reconoce que para los adolescentes, y jóvenes, el tiempo de ocio nocturno es un espacio donde pueden practicar libremente actividades diferentes a las realizadas el resto de la semana, las cuales se caracterizan por ser actividades obligatorias,

estructuradas por horarios y normas, asegurándose la existencia de una relación clara entre el consumo de alcohol y la noche.

La investigación sobre factores de riesgo ha evolucionado desde los primeros planteamientos unicausales, centrados generalmente en factores individuales, hasta los actuales modelos centrados en la consideración conjunta de múltiples factores protectores y de riesgo individuales, sociales y familiares (Dodge, Malone, Lansford, Miller-Johnson, Pettit, y Bates, 2007; Hansen y O'Malley, 1996; Cava, Murgui y Musitu, 2008). Estos modelos multicausales, aunque asumen la existencia de diferencias entre unas sustancias y otras en sus consecuencias, resaltan la similitud en sus factores de riesgo (Hawkins, Catalano, y Miller, 1992; Kokkevi, Arapaki, Richardson, Florescu, Kuzman, y Stergar, 2007).

En las últimas décadas la mayor parte de las investigaciones en este ámbito han asumido esta perspectiva multicausal, y han tratado de dilucidar qué factores resultan más relevantes en la explicación de estos consumos (Buelga, Ravenna, Musitu, y Lila, 2006; Kokkevi *et al.*, 2007).

Partiendo del conocimiento de estos factores de riesgo y a la vez protectores, dependiendo del valor que tomen, y asumiendo la hipótesis de que el entorno universitario puede considerarse actualmente como un medio protector, ligado a la oferta de actividades y recursos para la ocupación del ocio, en esta investigación nos planteamos desde un enfoque relativamente integrador, el análisis de los factores protectores y de riesgo referidos al entorno del universitario, siendo conscientes de la parcialidad del modelo explicativo debido a las limitaciones de estas variables frente a otras de mayor poder predictivo como puedan ser otros de carácter psicosocial, como los rasgos personales y contexto familiar.

OBJETIVOS

Identificar variables sociodemográficas propias de la población universitaria y variables del ambiente del estudiante universitario relacionadas con el consumo de alcohol.

Identificar factores protectores y de riesgo propios de la población universitaria y del ambiente universitario, ponderándolos en función de su capacidad predictiva del consumo de alcohol.

MÉTODO

PARTICIPANTES

La población sobre que vamos a trabajar es el colectivo de todos los alumnos de la Universidad de Huelva. El procedimiento de muestreo previsto era del tipo estratificado proporcional no aleatorio, que Cohen y Manion (1990) denominan muestreo por cuotas. En cuanto al tamaño muestral, la previsión eran unos 1.000 alumnos, que garantizaban un nivel de confianza del 95% y un error muestral de $\pm 3\%$. Finalmente la muestra estuvo compuesta por 1200 estudiantes, siendo la media de edad de 22,81 años con una desviación tipo de 4,38, de los cuales 727 (60,6%) son mujeres y 473 (39,4%) son hombres. La distribución según el centro de estudio se muestra en la Tabla 1.

VARIABLES E INSTRUMENTOS

Para la medición de las variables objeto de estudio se utilizó como instrumento un cuestionario, elaborado *ad hoc* denominado "Estudio sobre el consumo de alcohol, tabaco y otras sustancias adictivas en el alumnado de la Universidad de Huelva".

Su estructura se articula en torno a cinco apartados, de los cuales a efectos de este artículo, utilizamos tres centrándonos en la tasa de consumo de alcohol y en el análisis de sus factores asociados. El primero agrupa las variables demográficas de sexo, edad, centro de estudio y trabajo. El segundo se centra en los niveles de consumo de tabaco, alcohol, cannabis y otras sustancias psicoactivas ilegales, así como en los espacios habituales de consumo. El tercero explora los hábitos de los estudiantes universitarios en su tiempo de ocio.

Todas las preguntas son cerradas, y dependiendo de las variables investigadas se presentaron de tipo nominal y ordinal. Las cuestiones relativas al hábito de consumo utilizan una escala tipo Liker con valores ordinales de 0-5, adaptadas a la singularidad de los patrones de consumo de las diferentes sustancias siguiendo el instrumento utilizado por Fabiano, McKinney, Rhoads y Stark (2000) en el WWU Lifestyles Project.

Una vez diseñada la versión definitiva, el cuestionario se sometió a una prueba piloto sobre un total de 20 alumnos de la Universidad de Huelva sin que se detectaran dificultades de realización o comprensión

del mismo. Esta prueba se sometió a un análisis de fiabilidad, como consistencia interna, mediante el Alfa de Crombach, alcanzando un valor de 0,74, que consideramos suficientemente alto. Por todo ello, no se realizaron modificaciones a la versión inicial del cuestionario.

Finalmente para un total de 1197 casos válidos y 61 items se obtuvo un índice de fiabilidad Alfa de 0,77.

PROCEDIMIENTO

Obtenida la versión definitiva del cuestionario, se transcribió en papel, y se aplicó siguiendo los criterios de recogida de datos indicados en el muestreo. La aplicación fue realizada por un equipo de becarios adiestrados previamente este sentido, siendo el aula de clase en minutos previos al comienzo de la misma, el escenario de cumplimentación.

ANÁLISIS DE DATOS

Para identificar el carácter protector o de riesgo de las variables consideradas en este estudio, es decir, su capacidad de previsión del consumo de alcohol, utilizaremos el análisis de Regresión Logística Binomial o Multinomial. El objetivo primordial que resuelve esta técnica es el de modelar cómo influye en la probabilidad de aparición de un suceso, sea en este caso el consumo de alcohol, la presencia o no de diversos factores y el valor de los mismos. Por tanto, nos es útil para estimar la probabilidad de aparición de cada una de las posibilidades de un suceso con dos (dicotómico) o más categorías (politómico).

El método de introducción de variables en el modelo es por pasos regresivo de Wald. Estos modelos nos resultan especialmente útiles para nuestra investigación dado que su aplicación es viable con variables cualitativas, pudiendo ser la variable dependiente tanto de tipo nominal como ordinal, y las variables independientes tanto cualitativas como cuantitativas.

RESULTADOS

Para comprobar la capacidad predictiva de las variables asociadas al consumo de alcohol, así como el sentido de tal predicción (factor de riesgo o factor protector), vamos a utilizar los modelos de regresiones

logísticas binomial, diferenciando tres categorías de consumidores de alcohol (variables dependientes). A saber: consumidores, consumidores semanales o de fin de semana y consumidores frecuentes. Únicamente, a efectos de evitar errores en la interpretación de los datos cabe hacer las siguientes precisiones respecto a los términos utilizados, siendo estas ajenas a su validez conceptual:

Consumidores: estudiantes que consumen alcohol de alta graduación, independientemente de la frecuencia con la que lo haga.

Consumidores semanales: estudiantes que consumen alcohol con una frecuencia comprendida entre alguna copa al mes y 10 copas semanales.

Consumidores frecuentes: estudiantes que consumen alcohol con una frecuencia superior a 5 copas semanales.

Previamente al análisis se procedió a transformar la variable nivel de consumo de alcohol en tres variables dependientes de carácter dicotómico en función de las descripciones anteriores. Los resultados de estos tres análisis los comentamos a continuación.

CONSUMIDORES

El análisis de las respuestas ha arrojado una tasa de estudiantes universitarios consumidores de alcohol de alta graduación que asciende al 79,6%, frente al 20,3% que afirman no consumir alcohol.

Centrándonos en la identificación de factores de riesgo y factores de protección, hemos empleado el análisis de regresión logística binaria considerando como variable dependiente el consumo de alcohol de alta graduación (con las modalidades «no consume» y «consume»), e introduciendo como variables independientes diez variables que podrían estar vinculadas al consumo de alcohol.

El modelo de regresión construido siguiendo un método de introducción por pasos regresivo ha incluido finalmente 10 variables, tal y como se recoge en la Tabla 1. La presencia de todas estas variables es significativa, de acuerdo con el estadístico chi cuadrado de Wald, cuyo valor observado permite rechazar la hipótesis nula de que el correspondiente coeficiente sea igual a cero, con $p < 0.01$.

La bondad del modelo obtenido se ha sometido a contraste mediante la prueba de Hosmer y Lemeshow, arrojando un estadístico chi-cuadrado de 13,255, con una probabilidad asociada $p = 0,103$, por tanto susceptible de un mejor ajuste. En cuanto a la capacidad clasificatoria del modelo,

Tabla 1. Variables en la ecuación siendo la variable dependiente el consumo de alco

Variables	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad	-,056	,022	6,608	1	,010	,946
Facultad	,147	,061	5,797	1	,016	1,158
Trabajo	,193	,091	4,458	1	,035	1,212
Nivel de consumo de tabaco	,153	,084	3,369	1	,066	1,166
Nivel de consumo alcohol baja gr	,294	,065	20,698	1	,000	1,342
Consumo en la universidad	-,410	,174	5,561	1	,018	,664
Consumo en casa de amigos	,226	,118	3,650	1	,056	1,254
Consumo en botellón	,683	,092	55,012	1	,000	1,980
Consumo en bares	,506	,100	25,684	1	,000	1,659
Ocio de videojuegos	-,130	,069	3,535	1	,060	,878
Constante	-1,448	,611	5,613	1	,018	,235

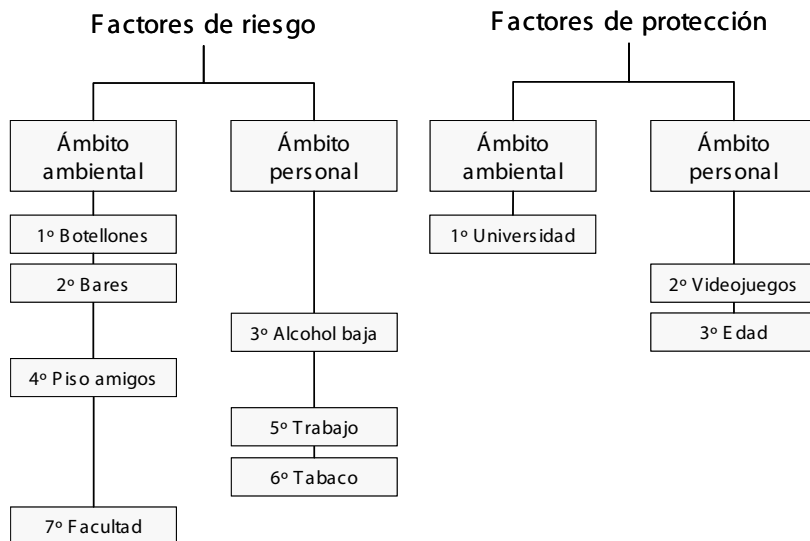
se ha conseguido la clasificación correcta de un 86,3% de los sujetos, de tal manera que para al menos cuatro de cada cinco sujetos es posible pronosticar con acierto la participación o no de los jóvenes en el botellón a partir de las variables predictoras.

Constatada la bondad de ajuste del modelo, podemos centrarnos en el examen de las variables incluidas en el mismo. El signo de los coeficientes de regresión recogidos en la Tabla 1 nos indica el sentido de la relación entre cada una de las variables predictoras y la variable criterio. No obstante, los coeficientes de regresión permiten una interpretación mucho más intuitiva si nos basamos en las denominadas *odds ratio*, que representan un modo de cuantificar cuánto más probable es el consumo de alcohol cuando los factores predictores incrementan su valor. Cuando el coeficiente de la variable es positivo, la *odds ratio* correspondiente será mayor que 1 y la variable constituye un factor de riesgo, dado que el consumo de alcohol se da con más probabilidad cuando se incrementa el valor de ese factor. En cambio, valores negativos del coeficiente de regresión darán lugar a la estimación de *odds ratio* menores que 1, tratándose de variables que actuarían como factores de protección, puesto que el incremento de su valor hace disminuir la probabilidad de participación. En la Tabla 1 mostramos las *odds ratio* para cada variable del modelo y los límites de su intervalo de confianza con un nivel del 95%.

De acuerdo con la estructura jerárquica reflejada en la Figura 1, podríamos afirmar que para los estudiantes universitarios los factores de riesgo

Figura 1

CONSUMIDOR



que más influyen en el consumo de alcohol de alta graduación son los ambientes de consumo tales como botellones (*odds ratio* de 1,980), el consumo en bares y cafeterías (*odds ratio* de 1,659), la casa/piso de los amigos (*odds ratio* de 1,254) y el centro de estudios (*odds ratio* de 1,158), si bien a nivel personal también predice el hecho de consumir también alcohol de baja graduación (*odds ratio* de 1,342), el consumo de tabaco (*odds ratio* de 1,166), así como el hecho de estar trabajando y disponer de dinero (*odds ratio* de 1,158),

En cuanto a los factores de protección, los más predictivos hacen referencia al ambiente de consumo, siendo la universidad el factor más predictivo y, en este caso, protector de consumo (*odds ratio* de 0,664). A nivel inferior de capacidad predictiva aparece el uso de videojuegos como hábito de ocio (*odds ratio* de 0,878) y la edad (*odds ratio* de 0,946).

Tabla 2. Variables en la ecuación siendo la variable dependiente el consumo “semanal” de alcohol

Variables	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Edad	-,035	,019	3,415	1	,065	,965
Facultad	,167	,057	8,639	1	,003	1,182
Nivel de consumo de tabaco	,126	,073	2,972	1	,085	1,134
Nivel de consumo alcohol baja gr	,173	,055	9,891	1	,002	1,189
Consumo en el hogar	-,199	,098	4,103	1	,043	,819
Consumo en la universidad	-,521	,140	13,828	1	,000	,594
Consumo en casa de los amigos	,261	,107	5,995	1	,014	1,298
Consumo en “botellones”	,599	,082	53,424	1	,000	1,819
Consumo en bares	,497	,092	29,422	1	,000	1,644
Frecuencia asistencia universidad	-,223	,111	3,989	1	,046	,801
Ocio de videojuegos	-,159	,063	6,388	1	,011	,853
Constante	,375	,914	,168	1	,682	1,455

CONSUMIDORES SEMANALES

El análisis de las respuestas ha arrojado una tasa de estudiantes universitarios que consumen alcohol semanalmente del 77,7%, frente al 22,3% que no consumen o, bien, lo hacen diariamente.

Empleando el análisis de regresión logística binaria considerando como variable dependiente el consumo semanal de alcohol de alta graduación (con las modalidades «no consume o a diario» y «consume semanalmente»), y usando un método de introducción de variables por pasos regresivo se han incluido finalmente 11 variables, tal y como se recoge en la Tabla 2. La presencia de todas estas variables es significativa, de acuerdo con el estadístico chi cuadrado de Wald.

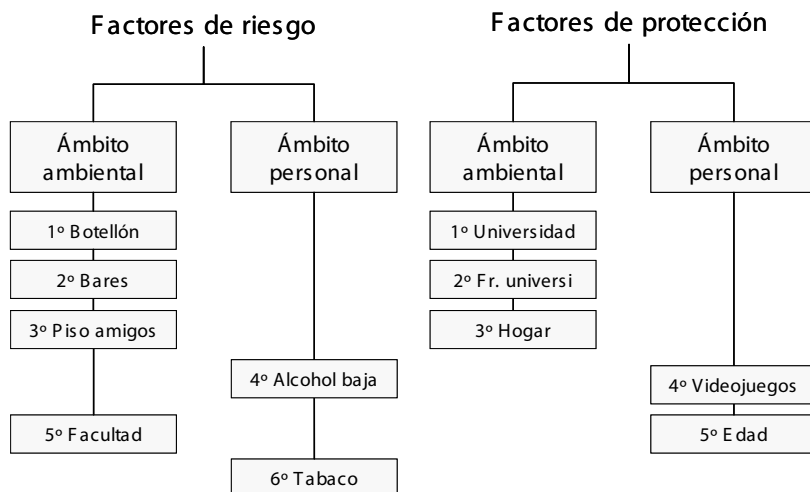
La bondad del modelo obtenido se ha sometido a contraste mediante la prueba de Hosmer y Lemeshow, arrojando un estadístico chi-cuadrado de 17,978, con una probabilidad asociada $p=0,021$. En cuanto a la capacidad clasificatoria del modelo, se ha conseguido la clasificación correcta de un 84,9% de los sujetos.

En este caso, el valor de las *odds ratio* para cada variable del modelo y los límites de su intervalo de confianza con un nivel del 95%.

De acuerdo con la estructura jerárquica reflejada en la Figura 2, podríamos afirmar que para los estudiantes universitarios los factores de riesgo que más influyen en el consumo semanal de alcohol de alta graduación son el consumo en botellones (*odds ratio* de 1,819), el consumo en bares

Figura 2

CONSUMIDOR SEMANAL



y cafeterías (odds ratio de 1,644), los pisos de amigos o estudiantes (odds ratio de 1,298), así como los centros docentes o facultad (odds ratio de 1,162), si bien a nivel personal también predice, el hecho de consumir también alcohol de baja graduación (odds ratio de 1,189) y tabaco (odds ratio de 1,134).

En cuanto a los factores de protección, el más predictivo hace referencia al medio universitario (odds ratio de 0,594), así como la asistencia a la universidad (odds ratio de 0,801) y el hogar (odds ratio de 0,819). En el ámbito personal aparecen como factores protectores el uso de videojuegos en tiempo de ocio (odds ratio de 0,853) y la edad (odds ratio de 0,965)

CONSUMIDORES FRECUENTES

El análisis de las respuestas ha arrojado una tasa de estudiantes universitarios que consumen diariamente alcohol de alta graduación asciende al 11,1%, frente al 88,8% que afirman no consumir o no hacerlo diariamente.

Tabla 3. Variables en la ecuación siendo la variable dependiente el consumo “frecuente” de alcohol

Variabes	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Genero	,746	,243	9,414	1	,002	2,109
Edad	-,174	,044	15,331	1	,000	,840
Trabajo	,327	,115	8,063	1	,005	1,387
Nivel de consumo de tabaco	,500	,073	46,846	1	,000	1,649
Nivel de consumo alcohol baja gr	,346	,061	32,139	1	,000	1,414
Consumo de cannabis	,157	,080	3,880	1	,049	1,170
Consumo en bares	,473	,100	22,381	1	,000	1,605
Ocio lectura	-,153	,073	4,346	1	,037	,858
Ocio afición musical	-,179	,098	3,373	1	,066	,836
Constante	-3,380	1,131	8,936	1	,003	,034

La variable dependiente, consumo diario de alcohol de alta graduación, la hemos construido con dos valores: «no consume casi a diario» y «consume casi diariamente»). El modelo de regresión construido siguiendo un método de introducción por pasos regresivo ha incluido finalmente a 10 variables independientes.

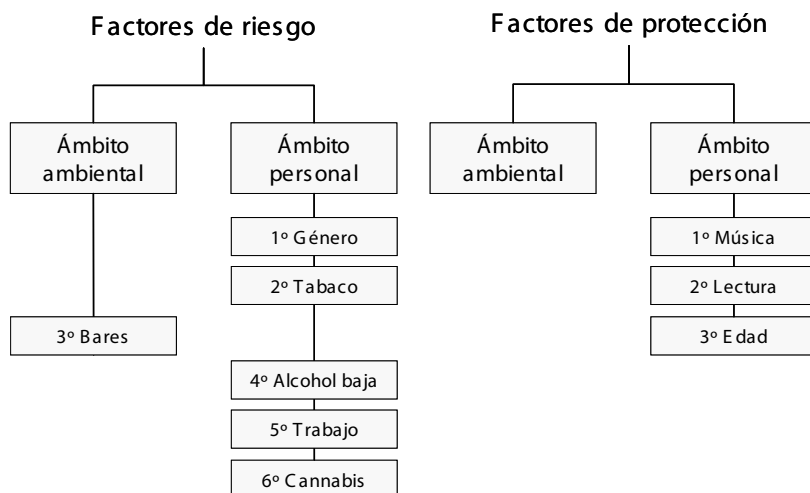
La bondad del modelo obtenido se ha sometido a contraste mediante la prueba de Hosmer y Lemeshow, arrojando un estadístico chi-cuadrado de 10,023, con una probabilidad asociada $p=0,263$. En cuanto a la capacidad clasificatoria del modelo, se ha conseguido la clasificación correcta de un 91,1% de los sujetos, es decir, para nueve de cada diez casos ha sido posible pronosticar esta circunstancia.

De acuerdo con la estructura jerárquica reflejada en la Figura 3, podríamos afirmar que para los estudiantes universitarios los factores de riesgo que más influyen en el consumo diario de alcohol de alta graduación son el sexo (*odds ratio* de 2,109), seguido del consumo de tabaco (*odds ratio* de 1,649), el consumo de alcohol de baja graduación (*odds ratio* de 1,414), la condición de trabajador (*odds ratio* de 1,387) y el consumo de cannabis (*odds ratio* de 1,170). Los factores de riesgo de carácter ambiental son, en primer lugar el consumo en bares (*odds ratio* de 1,603) y la práctica deportiva, suponemos que relativa a “pachanguitas” (*odds ratio* de 1,192).

Respecto a los factores protectores, tan sólo los hemos encontrado de carácter personal, concretamente el hábito musical (*odds ratio* de 0,836), el hábito de lectura (*odds ratio* de 0,858) y la edad (*odds ratio* de 0,840).

Figura 3

CONSUMIDOR FRECUENTE



DISCUSIÓN

A través de este estudio, tal y como indicamos en la formulación de los objetivos, nos proponemos identificar factores protectores y de riesgo propios de la población universitaria y del ambiente universitario, ordenándolos en función de su capacidad predictiva del consumo de alcohol.

Como hemos recogido al comienzo de este trabajo, la madurez del sujeto se revela como uno de los principales factores protector del consumo de drogas y alcohol, puesta de manifiesta a través de variables como la edad, la personalidad, las habilidades sociales de que dispone, la autoestima (Pons y Berjano, 1999; Smith *et al.*, 1993; Kaplan, 1996; Mendoza, Carrasco y Sánchez, 2003; Fishbein y Ajzen, 1980; Romero, 1996; Hawkins *et al.*, 1996; Elzo *et al.*, 2000; Boys *et al.*, 1999). Es debido a ello que la mayoría de las publicaciones científicas sobre el fenómeno del consumo de drogas se centre en la etapa adolescente y primeros años de juventud.

En este estudio se confirma parcialmente esta idea al identificar la edad como un factor protector ante los tres tipos de actitudes de consumo: consumidores, consumidores semanales y consumidores frecuentes.

La condición de ser estudiante universitario aunque no garantiza un nivel de desarrollo madurativo en todos los aspectos del sujeto y en consecuencia no están exentos de la influencia de factores asociados, tiene sus propias singularidades que derivan en la importancia de otros factores de riesgo de índole personal identificados con la estabilidad emocional, el rendimiento académico y la imagen de si mismo (Salazar *et al.*, 2003).

Entre los estudiantes universitarios, se confirma en este estudio la capacidad predictiva del consumo de otras sustancias como el cannabis, el tabaco y el alcohol de baja graduación, si bien, la prevalencia de estos consumos en esta población es inferior al de otras, según la edad o el nivel de estudios, como demuestran los numerosos informes regionales, nacionales o internacionales sobre consumo de drogas.

La identificación de factores de riesgo de carácter relacional dependerá del tipo de actitud hacia el consumo al nos refiramos.

El consumo de alcohol, independientemente del grado del mismo, tiene como principal factor protector ambiental el consumo en la universidad. En otras palabras, niveles bajos de consumo en el ambiente universitario se constituyen como un factor de protección. La dedicación a los videojuegos, es una ocupación del ocio, que se revela como una actividad alternativa al consumo de alcohol. Son el consumo en botellones, bares y otros lugares, así como el policonsumo de otras sustancias como el alcohol de baja graduación y tabaco los principales factores de riesgo asociados al consumo de alcohol de alta graduación. A ello hay que unir la ocupación laboral por sus consecuencias económicas y recurso para la adquisición de alcohol.

Para el consumo semanal u ocasional (78% de los universitarios), el entorno "botellón" se identifica como el principal factor de riesgo. Otros ambientes como, consumir en el piso de los amigos ("piso de estudiante") y el centro educativo al que pertenece el estudiante, también se revelan como factor de riesgo para estos niveles de consumo de alcohol. El centro educativo o facultad parece asociarse a ambientes de consumo, pudiendo ello estar asociado a culturas de consumo asociados a ciertas profesiones, lo que no deja de ser cuestionable.

Para el caso de consumo que hemos denominado habitual (11% de los universitarios), los principales factores de riesgo son el sexo, actitud ligada al varón, y el consumo de otras sustancias, siendo los bares el principal entorno de consumo.

Como factores protectores de este tipo de consumo encontramos la afición por la música y la lectura, y, también, la edad.

El consumo en la universidad y la asistencia regular a la facultad aparecen como factores protectores del consumo ocasional de alcohol, es decir, se confirma el medio universitario como un entorno de no consumo, y en consecuencia protector. En cambio, no sucede lo mismo cuando nos referimos a un tipo de consumo habitual, de lo que se deduce que el sujeto que habitualmente consume alcohol de alta graduación lo hace en cualquier ambiente en el que haya bares.

En consecuencia, como previmos, consideramos que los factores de riesgo del consumo de alcohol de alta graduación en estudiantes universitarios sobrepasan la influencia del medio universitario, si bien, este constituye en los casos de consumo ocasional un factor protector. Así, podemos afirmar que aparecen indicios que permiten contemplar el entorno universitario como medio protector del consumo. No obstante, ante niveles altos de consumo de alcohol se manifiestan otros factores con más determinación, estos son aquellos otros ambientes tales como "botellones" y bares.

En todo caso, es preciso potenciar todas aquellas actividades culturales y de ocio que incrementen las opciones de desarrollo personal en el estudiante universitario, siendo este tipo de acciones un canal fundamental para la prevención. No obstante, para los casos de consumo habitual, también consideramos oportuno crear en un entorno protector como el universitario, servicios y programas de ayuda para la reducción o extinción de los mismos. Así como recurrir a programas, como los realizados en la Universidad de Huelva basados en la formación de mediadores universitarios (Tirado *et. al.*, 2009) inspirados en la creencia del poder de la presión del grupo de iguales (Gómez Reino *et al.*, 1995).

REFERENCIAS

- Bandura, A. (1984). *Teoría del aprendizaje social*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Boys, A., Marsden, J., Fountain, J., Griffiths, P., Stillwell, G. y Strang, J. (1999). What influences young people's use of drugs? A qualitative study of decision-making. *Drugs: education, prevention and policy*, 6 (3).
- Buelga, S., Ravenna, M., Musitu, G., y Lila, M. (2006). Epidemiology and psychosocial risk factors associated with adolescents drug consumption. En S. Jackson y L. Goosens (eds.): *Handbook of Adolescents Development* (pp. 337-369). UK: Psychology Press.
- Catalano, R.F., Kosterman, R.J., Hawkins, D., Newcomb, M.D. y Abott, R.D, (1996). Modeling the etiology of adolescent substance use: A test of the social development model. *Journal of Drug Issues*, 26 (2), 429-455.
- Cava, M.J., Murgui, S. y Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema* 20 (3), 389-395
- Clayton, R.R. (1992). Transitions in drug use: Risk and protective factors. En M. Glantz y R. Pickens (eds.). *Vulnerability to drug abuse* (pp. 15-51). Washington, DC: American Psychological Association
- Cooley, V.E. y Henriksen, L. W. (1995). A study to determine the effect of extra-curricular participation on student alcohol and drug use in secondary schools. *Journal of Alcohol and Drug Education*, 40 (2), 71-87.
- Dodge, K.A., Malone, P.S., Lansford, J.E., Miller-Johnson, S., Pettit, G.S., y Bates, J.E. (2006). Toward a dynamic developmental model of the role of parents and peers in early onset substance use. En A. Clarke-Stewart y J. Dunn (eds.). *Families count: Effects on child and adolescent development* (pp. 104-131). New York: Cambridge University Press.
- Elzo, J., Orizo, F.A., González-Anleo, J., González, P., Laespada, M.T. y Salazar, L. (1999). *Jóvenes españoles 99*. Madrid: Fundación Santa María.
- Elzo, J. y Vielva, I. (1998). *Las drogas de síntesis en Bizkaia: Un estudio exploratorio de las pautas de consumo*. Vitoria Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Fabiano, F.M.; McKinney, G.K.; Rhoads, K. y Stark, Ch. (2000). *WWU Lifestyles project IV*. Washington: Western Washington University.
- Ferrer, X. y Ayneto, X. (1991). Nuevos métodos en la formación de padres y madres para la prevención del abuso de drogas. Santa Cruz de Tenerife: XIX Jornadas Nacionales de Sociodrogalcohol.

- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1980). *Belief, attitude, intention and behavior. An introduction to theory and research*. Reading, M.A., Addison-Wesley.
- Gómez Reino, I., Ferreiro, M.D., Domínguez, M.D. y Rodríguez, A. (1995). Consumo de alcohol en adolescentes: Relación con los niveles de adaptación social y familiar. *Psiquis*, 16 (4), 129.
- Hansen, W.D., y O'Malley, P.M. (1996). Drug use. En R.J. Diclemente, W.B. Hansen y L.E. Ponton (eds.). *Handbook of adolescent health risk behavior*. NY: Plenum Press.
- Hawkins, D., Lishner, D., y Catalano, R. (1985). Childhood predictors and the prevention of adolescent substance abuse. En C. Jones y R. Battjes (eds.). *Etiology of drug abuse: Implications for prevention* (pp. 75-126). Rockville: National Institute on Drug Abuse.
- Kandel, D.B. (1996). The parental and peer context of adolescent deviance: An algebra of interpersonal influences. *Journal of Drug Issues*, 26 (2), 289-315.
- Kaplan, H.B. (1996). Empirical validation of the applicability of an integrative theory of deviant behavior to the study of drug use. *Journal of Drug Issues*, 292, 345-377.
- Kokkevi, A.E., Arapaki, A.A., Richardson, C., Florescu, S., Kuzman, M. y Stergar, E. (2007). Further investigation of psychological and environmental correlates of substance use in adolescence in six European countries. *Drug and Alcohol Dependence*, 88 (2-3), 308-312.
- Laespada, M.T. y Salazar, L. (1999). Las actividades no formalizadas de los jóvenes. En J. Elzo, F.A. Andrés Orizo, J. González-Anleo, P. González Blasco, M.T. Laespada, y L. Salazar. *Jóvenes españoles 99*. Madrid: Fundación Santa María.
- Laespada, T. (2000). Alcohol y Tabaco. En Elzo, J., Comas, D., Laespada, M.T., Salazar, L., Vielva, I. (2000). *Las culturas de las drogas en los jóvenes: Ritos y fiestas*. Vitoria-Gasteiz, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Laespada, T., Iraurgi, J. y Arostegi, E. (2004). *Factores de riesgo de protección frente al consumo de drogas: hacia un modelo explicativo del consumo de drogas en jóvenes de la CAPV* (Recuperado el 12 de julio del 2009 www.gizartegaiak.ej-gv.net/GizareGaiakCon-tenidos/pdf/FACTOR_RIESGO_PROTECCION_CONSUMO_DROGA1.pdf.)
- Liu, Y. (2003). Parent-child interaction and children's depression: The relationship between parent-child interaction and children's depressive symptoms in Taiwan. *Journal of Adolescence*, 26(4), 447-457.
- Martínez, J.L., Fuertes, A., Ramos, M., y Hernández, A. (2003). Substance use in adolescence: Importance of parental warmth and supervision. *Psicothema*, 15, 161-166.

- Mendoza, M.I., Carrasco, A.M., y Sánchez, M. (2003). Consumo de alcohol y autopercepción en los adolescentes españoles. *Intervención Psicosocial*, 12(19), 95-111.
- Musitu, G., y Cava, M.J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12(2), 179-192.
- Oñate, P. (1987). Prevención educacional de las toxicomanías: Criterios básicos. *Comunidad y Drogas*, 3, 83-89.
- Pons Diez, J. y Berjano Peirats, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia. Un modelo explicativo desde la psicología social*. Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Romero, E. (1996). *La prevención de la conducta antisocial: Un análisis de las variables de personalidad*. Universidad de Santiago de Compostela: Tesis Doctoral.
- Salazar, A., Valencia, J., Verhelst, P.R., Martínez, X., Arcilla, A.R., Escobar, L.T., Olaya, A., Castro, C.A. y Castaño, J.J. (2003). Factores de riesgo y tipos de consumo de alcohol de los estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Manizales. *Arch Med Manizales*, 3 (7), 45-56
- Smith, M.J. y Scott, R.D. (1993). Reasons for drinking alcohol: Their relationship to psychological variables and alcohol consumption. *The International Journal of the Addictions*, 28 (9), 881-908.
- Vielva, I. (2000). Drogas ilegales. En Elzo, J. y Vielva, I. *Las drogas de síntesis en Bizkaia: Un estudio exploratorio de las pautas de consumo*. Vitoria Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Wood, P., Cochran, J.K., Pfefferbaum, B. y Arneklev, B.J. (1995). Sensation seeking and delinquent substance use: an extension of learning theory. *The Journal of Drug Issues*, 25 (1), 173-193.
- Zuckerman, M., Eysenck, S.B. y Eysenck, H.J. (1978). Sensation seeking in England and America: cross cultural, age and sex comparisons. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1, 139-149.